

# *Territórios perversos, potencias de la errancia. A treinta años de "O negócio do michê" (1987) de Néstor Perlongher.<sup>1</sup>*

THEUMER, Emmanuel/ UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL-CONICET

[etheumer@unl.edu.ar](mailto:etheumer@unl.edu.ar)

Eje: [MT 59] Mercado sexual, cuerpo, sexualidad y género. Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: homosexualidad- prostitución- territorio

## » **Resumen**

En 1987 Néstor Perlongher (1949-1992) publicó *O negócio do Michê: A Prostituição Viril em São Paulo* producto de una investigación realizada para la obtención de una Maestría en Antropología Social por la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) bajo la dirección de Mariza Corrêa. Dicho trabajo podría ser considerado un aporte crítico proveniente de la antropología brasileña tanto para el estudio de los servicios sexuales en el mercado del sexo como para los vínculos entre cuerpo-homosexualidad-espacio urbano. Pero también, tal intentaremos dar cuenta, se trata de un posible encuentro entre la filosofía post-estructuralista y las ciencias sociales a través de una etnografía marginal que el propio Perlongher denominó "investigación poética".

## » **Rapazes da noite**

"Paciencia, culo y terror nunca me faltaron"  
Oswaldo Lamborghini, *Sebregondi Retrocede*

Quiero hacer provecho de esta mesa de trabajo titulada "Mercado sexual, cuerpo, sexualidad y género", temática novedosa en relación a las líneas que históricamente caracterizaron a este congreso que hoy nos convoca, para conmemorar la publicación de un trabajo igualmente novedoso, que resiste corsets disciplinarios y que sin ánimos de devoción bien podríamos calificar de extraordinario. En 1987 Néstor Perlongher (1949-1992) publicó *O negócio do Michê: A Prostituição Viril em São Paulo* producto de una

---

<sup>1</sup> Esta publicación fue decididamente enriquecida por la realización de entrevistas en profundidad a dos amigxs de Néstor Perlongher, la feminista Sara Torres y el ex-militante del Movimiento de Liberación Homosexual, Marcelo Benítez durante 2016. Igual de relevante resultó la consulta de archivos privados y públicos, algunos de ellos depositados en el Fundo Néstor Perlongher perteneciente al Centro de Documentação Cultural "Alexandre Eulalio"- Universidade Estadual de Campinas (Unicamp). Mis especiales agradecimientos a mi compañero archivista Juan Pablo Queiroz por sus orientaciones, a Cecilia Varela, Agustina Iglesias y Santiago Morcillo por los comentarios recibidos durante la presentación de esta ponencia. Las interpretaciones vertidas en este escrito corren por mi cuenta.

investigación realizada para la obtención de una Maestría en Antropología Social por la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) bajo la dirección de Mariza Corrêa.

Este libro dirige su atención al área del centro de la ciudad de São Paulo a partir de observaciones de campo realizadas entre 1982 y 1985. El michê es una especie *sui generis* cultor de la prostitución, varones generalmente jóvenes que se prostituyen sin abdicar a los prototipos gestuales y discursivos de la masculinidad (1987, p. 17).<sup>2</sup> Perlongher acuña el término de “prostitución viril” para dar cuenta de esta particular escenificación del prostituto quien teatraliza una masculinidad heterosexual la cual monetariza a través de servicios sexuales. Aunque desliza la comprensión de un “continuum” de la prostitución homosexual que va *de la feminidad travesti a la masculinidad del michê*, la prostitución viril constituye un esfuerzo por diferenciarla de formas vecinas de prostitución. El eje de análisis etnográfico está puesto en el modo en que una versión de masculinidad heteronormativa es ofertada para los desviantes de la noche. Un primer clivaje original a su contribución es que Perlongher se detendrá en la prostitución viril callejera, accediendo a un universo de análisis que difiere del estado de la cuestión sociológica y antropológica con el que dialoga, a menudo centrado en las mujeres o cuando refiere a homosexualidad centrado en las travestis en espacios cerrados, ya sea cárceles o burdeles. Por ello optará por el *trottoir* haciendo *trottoir*, una interacción sistemática y eficiente con las poblaciones del *gay guetto*. Su observación participante va acompañada de registros, entrevistas itinerantes y entrevistas en profundidad, especialmente con *entendidos* (categoría *sui generis* que esquivo la definición de homosexuales y que no necesariamente convierte al errante del guetto en cliente) y clientes de la prostitución viril. Debido a reticencias, Perlongher admite que con los prostitutos su condición de investigación “fue manifestada a priori”, es decir, a veces ocultada o restringida al acto de la experiencia participante.<sup>3</sup>

A través de esta investigación Perlongher intentará desmarcarse de los estudios de la prostitución de las mujeres, ya que entiende a la prostitución viril como menos institucionalizada, a menudo libre de proxenetas y sin los “aires de fatalidad irreversible que impregnan míticamente la condición de prostituta”. Más allá de que en los últimos treinta años han proliferado agrupaciones de trabajadoras del sexo que cuestionan lo propio de esta última afirmación, lo que Perlongher intenta subrayar es que el michê ve sus prácticas como provisionarias al tiempo que descarga sobre sus perversos, por regla los penetrados, el peso social del estigma. “El hecho de no abandonar la cadena discursiva y gestual de la normalidad les posibilita esos recursos”(ibidem, p. 21). La transgresión de la prostitución viril encuentra a rapazes, muchachos que oscilan entre los 15 y 25 años, los cuales afirman rechazar la homosexualidad, es decir, escenifican una heterosexualidad masculina que es demandada por sus clientes, por lo general mayores a 35 años.

El pulso de esta escritura recibió el calor de su experiencia militante, tanto en el Frente de Liberación Homosexual (1972-1976) como en la creación del grupo Somos (1978-1983) y el desarrollo de un estilo literario neobarroco que para la fecha tenía como texto consagrado *Austria-Hungría* (1980) y *Alambres* en preparación. Pero es igual de importante indicar que Unicamp durante aquellos años estaba atenta a la transposición creativa de las fronteras disciplinares (Simões, 2008), un aspecto especialmente bienvenido en el área de Antropología Social que por entonces contaba entre sus decanos a Verena Stolcke y Peter Fry. Además, como subraya Simões, el escenario de pesquisa de Perlongher estuvo igual de caracterizado por la transición democrática caracterizado por apertura a libertades políticas y crisis económicas. Allí la emergencia de organizaciones sexopolíticas se vio igual de golpeada con la irrupción de la pandemia del SIDA. Este contexto de pesquisa le permiten desarrollar una investigación de observación participante que describe como exploratoria, descriptiva y cualitativa cuyo ámbito se hallaba en transformación al momento de la publicación editorial (Perlongher, 1993).

Inscripta dentro de la antropología urbana, a las exigencias de una unidad de lugar nuestro “homosexual iconoclasta”- como le describió João Silvério Trevisan- opone una plurilocalidad, a la identidad opone

---

<sup>2</sup> Las citas aquí vertidas corresponden a una traducción propia sobre la versión portuguesa originalmente publicada en 1987. En 1993 fue publicada una versión parcial en castellano denominada *La prostitución masculina* la cual introduce un post-scriptum que aquí indagaremos. En 2002 fue publicada una versión acabada en castellano, la misma se tituló *El negocio del deseo*. En Brasil una segunda re-edición tuvo lugar en 2008.

<sup>3</sup> Perlongher asegura que su observación participante “apela a técnicas menos politizadas” debido a que el caso de los michê no es el de un grupo social constituido sobre el que cabe algún tipo de contribución a modo de retribución de la pesquisa. Intrigante dilema ético sobre el que volveremos al final de esta presentación.

territorio, al grupo social un código-territorio, a las nociones cerradas de subcultura o marginalidad definidas por un centro excluyente opone la zona de deriva, la fuga. Si se nos preguntara de qué trata este libro pues ya estamos en condiciones de tomar prestada la consigna que convoca este año nuestro congreso: "horizontes revolucionarios, voces y cuerpos en conflictos". De todo ello trata esta pesquisa.

Néstor inició su investigación sobre los prostitutos en la Universidad de Buenos Aires, como parte de la obtención del título en Sociología hacia 1975, años en los cuales también era militante del Frente de Liberación Homosexual. Este proyecto de investigación fue acompañado de un registro fotográfico junto a su compañera feminista Sara Torres, posteriormente una destacada figura del abolicionismo de la prostitución. Durante dicha experiencia militante, desde el grupo Eros del Frente de Liberación Homosexual (Buenos Aires, 1972-1976), podemos encontrar referencias al lugar celebratoria de la orgía, el sexo en las teteras (lugares de cruising), espacialidad diagramada por la aventura en la que habita uno de los sujetos que literalmente le quitarán el sueño: el taxi boy, el prostituto, el cual ofrece servicios sexuales a cambio de una tarifa monetaria.

Aunque la investigación inicial de Perlongher fue confiscada durante su privación de la libertad en 1976, podemos conocer su análisis de los taxi boys de la calle Lavalle de Buenos Aires a través de unos escritos publicados a inicios de los ochenta. Allí Perlongher ofrecerá una explicación de la prostitución viril aduciendo la continuidad de una antigua práctica pedagógica del sexo, la pederastia, en la sociedad capitalista. Arriesgará una problematización de las condiciones de vulnerabilidad - en términos de sordidez y desprendimiento de los vínculos familiares- que hacen de la prostitución una opción disponible. Afirma Perlongher:

Si estos muchachos recurren al artilugio de la paga y la exacerbación de la virilidad, no es tan sólo para encantar a sus partenaires: sino también porque, quizás, no podrían tolerar de otra manera la emergencia de sus pulsiones homoeróticas. Al soltar los flujos de la producción, al volcar indiscriminadamente todos los bienes - cualquiera de ellos sean- al mercado, el capital socava, incluso a pesar (¿en contra?) de sí mismo, los viejos cánones prohibicionistas de que hace uso para sustentar su dominio. Por imperio de la ley de la ganancia - del principio de rendimiento marcusiano- los varones lanzan sus sexos- reservados en principio sólo para la heterosexualidad( 2005[1981], s/d)

Esta explicación freudomarxista de la monetarización del deseo le permiten comprender la delgada línea entre la institución de una práctica desviada y su necesidad de purgación, asunto que ya en los textos del grupo Eros fue desarrollada en la comprensión del aparato de represión "anti-homosexual". Si en la prostitución viril una pulsión se desublima represivamente a través de la prostitución, en la institución de los códigos contravencionales se resguarda el peligro de activar una pulsión en estado latente (Theumer, 2017) En el negocio del michê "La virilidad - y no tanto la virilidad cuando su impostación, su caricatura- devela su valor de cambio. El dinero, al fetichizarla, la resguarda in extremis, de anularla en el círculo vicioso de las pasiones perversas" (ibidem,2005[1981]) De innegable influencia marcusiana, esta hipótesis de trabajo desarrollada en sus escritos de inicios de los ochenta será matizada y re-elaborada en la publicación de 1987. Allí su pesquisa concluye que "el deseo del macho", en la prostitución viril, no es tan solo la persistencia de la pederastia como pedagogía sexual sino que "revela (o condensa) residualmente una operación que afecta al campo social global...la producción y permanente recreación de un modo de dominación sociosexual"(1987, p. 258). Este "deseo del macho" como expresión de lo social, lo sitúan muy cerca a los estudios del patriarcado o el sexaje y al nudo gordiano de la "guerra del sexo" norteamericana desarrollados en los años setenta y ochenta. Si menciono esto es porque precisamente resulta altamente llamativa la ausencia de un corpus teórico feminista en esta pesquisa.

No obstante ello, su "exilio sexual" de la calle Lavalle de Buenos Aires a los jardines de Plaza de la República de Sao Paulo es también el de una maduración intelectual. Y es que *O negócio do Michê* trata de un ejercicio intertextual que le permiten releer a Evelyn Hooker y Robert Park desde Gilles Deleuze- Felix Guattari, a Aníbal Quijano desde Osvaldo Lamborghini y Severo Sarduy, a Herbert Marcuse desde Guy Hocquenghem, a Jean-François Lyotard desde los michês y sus clientes, a Néstor Perlongher desde los entendidos, a Perlongher desde Perlongher.

## › **Órgano-órgano. Malinowski conoce os jardins da Praça da República.**

Sería preciso, entonces, restaurar las potencias de la errancia (dejar de ver, por ejemplo, “identidades sociosexuales”, donde lo que hay son desplazamientos y flujos, territoriales y libidinales)

Néstor Perlongher (1987, p. 194)

Las noches del centro de São Paulo son las noches de una territorialidad propia con sus códigos de reconocimiento y de interacción. Dicha territorialidad se caracteriza por una dispersión categórica, que nuestro poeta segmenta en términos de un “código-territorio”, un conjunto de códigos definidos por su relación a un territorio cambiante (Perlongher, 1988), un multiformismo clasificatorio que no da lugar a una identidad mayor, sea esta la “homosexual” o “gay”. Perlongher combate los a-priori esencializantes de buena parte del corpus bibliográfico con el que trabaja y lo hace reconociendo modalidades clasificatorias a las zonas de cruising (el michê es tal estilizándose como masculino en esa territorialidad más puede por fuera de ella expresarse como una loca o estilizarse en la vida heterosexual conyugal). No es un detalle menor que en su trabajo etnográfico llegó a detectar 56 nomenclaturas al interior del campo, las cuales agrupó en tensores por género (más masculino, más femenino), edad (más joven, más bello), estrato social ( más alto , más bajo) y una que atraviesa a todas estas, racial.<sup>4</sup>

Perlongher también entabla un cruce crítico con la contribución de uno de sus mentores, Peter Fry. Me estoy refiriendo a su análisis sobre la implantación de una “modernización” gay en la cual ciertas prácticas homoeróticas entendidas como jerárquicas y clandestinas, prácticas que tienen como expresión ejemplar el vínculo del chongo y la marica, comienzan a ser desplazadas por un modelo más igualitario y más visible, el gay-gay. Si en el “modelo arcaico” la marica buscaba ser más femenina para corresponderse al chongo, en el modelo gay-gay procura performar la masculinidad para seducir amantes masculinos. Perlongher insistirá en la coexistencia (y no deja de ser menos llamativo que uno de los principales epicentros de esta coexistencia de devenires, de esta “territorialidad perversa”, tenga lugar en Plaza Republica, denominación oficial que en calidad de tal rinde un espacio de monumentalidad a la modernización del estado brasileiro). En su prefacio a la edición de 1987, el propio Fry subraya el esfuerzo de Perlongher por combatir “el universal gay a-histórico” así como la “anglo-saxão gay” a través de una “cartografía que analiza trayectos dos michês y sus clientes, un deseo[...]transitorio y mediado por el dinero, que corre entre personas del mismo sexo, y que une, momentáneamente, personas socialmente distantes” (1987, p. 14-15). Pero para sostener aquello Perlongher se instruye críticamente en los abordajes de la marginalidad y la desviación.

En *O negócio do Michê* encontramos un diálogo crítico con la sociología de la desviación influenciada por la Escuela de Chicago, especialmente, con las categorías de “región moral” (Robert Park) y “guetto gay” (Martin

---

<sup>4</sup> Aunque en su plan de trabajo Perlongher se propone abordar el racismo como una variable de análisis, su análisis final es limitado a este respecto. En una de las contadas referencias podemos intuir la complejidad temática: “si bien las relaciones sexuales interraciales existen, la discriminación por color sobrepasa todas las otras clasificaciones y divisiones, funciona tanto entre miches como en clientes y entendidos en general” (1987, p.141)

Levine). Si en Park la noción de región moral reposa en una concepción que divide el espacio urbano en círculos concéntricos (del centro a los márgenes), Perlongher cuestiona la autonomía interconstitutiva de esta distinción a través de un movimiento de desterritorialización y reterritorialización que considera relativos. Respecto al “guetto gay”, introducida a finales de los setenta como denominador de una población reunidas en preferencias y ceremonias eróticas, Perlongher rechaza la constitución de una fijación y homogeneización del grupo. En las bocas paulistas “el territorio es antes un flujo y una ambulación que un local de residencia fija, los gays coexisten literal y espacialmente con otros tipos de marginales sexuales” (1987, p. 64). Para Perlongher se asiste a una desterritorialización del centro productor de sentido normativo pero la “región moral” habilita diversas derivas, trata más bien de una “territorialidad perversa” marcada por adhesión a lugares de encuentro, argots y códigos comunes. Dicho en sus propias palabras:

A la desterritorialización relativa (en el sentido de que los sujetos no pierden sus vínculos con un universo normal y familiar in totum, no crean necesariamente sistemas de sociabilidad autónomos y contrapuestos a los de las autoridades respetables...) va a suceder entonces una reterritorialización también relativa, esto es, un sujeto va a ser rotulado, rotularse y rotular a los otros de acuerdo a los códigos marginales del “submundo perverso”. Reinscripción que no es meramente simbólica, sino literal: producción de marcas en el cuerpo, tipificación de la indumentaria, modalización de tics y modales, señalización de moldes gestuales y sexuales, etcétera. (ibidem, p. 187)

La existencia de un código-territorio le permiten a Perlongher ir más allá de las nociones de región moral y guetto gay para enfatizar la desterritorialización como apertura a la perversión. Antes que restringirse en una concepción de la región moral marginal o el guetto como exteriores lindantes de un centro normativo, Perlongher ve en el código-territorio una potencia de la errancia, una posibilidad de fuga, una “zona de deriva” (David Maza) que puede conducir a todo tipo de segmentaciones, incluida la captura a través de la prostitución viril. Dentro de este código-territorio, en la prostitución el “acaso” del cruising se ve capturado por el “cálculo”, el “deseo” por el “interés”. El punto de fuga libidinal se ve capturado por el dinero entendido como “un operador de intensidad libidinal”<sup>5</sup>.

Cada pedazo de cuerpo es correspondido a una equivalencia monetaria que varía en función de los tensores libidinales. Lo propio de la prostitución viril es “establecer equivalencias entre el plano de las intensidades pulsionales y los segmentos monetarios”. La prostitución de los rapaces

se presenta como una paradoja: por un lado, pone en movimiento una fuga deseante que enlaza los cuerpos (uniones de órganos, más que conyugalidades personalizadas). Por el otro, una diversidad de dispositivos se instauran para controlar, canalizar, vehicular esa eclosión deseante, a fin de evitar, aplastar o neutralizar los peligros de la fuga, que pueden aparecer bajo diversas formas: peligro de muerte o de violencia corrido por el cliente, peligro de pasión o de amaneramiento vivido por el michê (1987, p. 251)

Este gusto por el peligro es el que ilustra la portada del libro en la que vemos el reverso de los michês, ahora insinuando sus nalgas antes que la protuberancia turgente de su miembro, un extendido código visual de virilidad. Frente a la concepción de una transacción monetaria igualitaria, Perlongher no teme en reconocer las redes de poder que se enmarañan en el mercado del sexo, cuestión que -como mencionamos aquí arriba- aborda desde la categoría lyotardneana de “tensores” (de clase, raciales, de género, generacionales...) sobre

---

<sup>5</sup> Perlongher rechaza un sobredeterminante económico - que detecta por ejemplo en los estudios de marginalidad de Aníbal Quijano- para explicar cómo los muchachos y sus clientes son conducidos a la prostitución. Como hemos visto al inicio de esta presentación, sus primeros trabajos acentúan la posibilidad de una desublimación de pulsiones ocultas, mientras que para la edición de 1987 esto lo hace considerando los movimientos de desterritorialización, la potencia de la errancia, y la territorialización.

los que tiene lugar la producción deseante. Aquí tanto el michê, el cliente, los entendidos pero también el etnógrafo son puntos sedentarizados dentro de una red de flujos, como tales, susceptibles a la deriva. Pero si esto es posible y pensable ello se debe a un primer pacto de lectura que acerca en las primeras páginas de su libro. Me refiero a las implicancias de la observación participante sobre sujetos de investigación que se mantienen aislados. ¿Debería el pesquisador realizar alguna devolución a los sujetos que investiga? Si esto es una tarea que compete o no a la investigación participante es una pregunta que dejo abierta. De momento limitarme a mencionar que el aislamiento entre los michês lo conducen a optar por dar cuenta de las potencias de la errancias antes que contribuir a una nueva “territorialización”.<sup>6</sup>

Lo dicho adquiere otras resonancias si tenemos en cuenta el *pos scriptum* que Perlongher introduce a la edición española de su libro, publicada póstumamente en 1993. Allí advierte que la pandemia del SIDA no fue problematizada durante su investigación debido a que no había adquirido el carácter de peligrosidad social al momento de realizar la observación participante. Perlongher vio en el SIDA la redefinición del paisaje (homo)sexual a través de un dispositivo de vigilancia, una política de saneamiento y medicalización de las prácticas sexuales. Conviene recordar que apenas un año después de la publicación del libro que aquí nos ocupa, Perlongher también publicó *O que é AIDS*. Un texto que, tal adelanta su título, fue sumamente crítico sobre la implantación del discurso del sida, el cual venía acompañado de una identidad gay “civilizadora” de las noches arcaicas de las bocas paulistas. Aunque en sus últimos escritos es posible rastrear cierto matiz en lo concerniente a la dura lectura que realiza sobre el SIDA en 1988<sup>7</sup>, especialmente tras conocer su estatus serológico, esto no le priva de decretar la “Desaparición de la homosexualidad” y optar por otros devenires a través de su adhesión al culto del Santo Daimé. En sus últimos años, en medio de las incompatibilidades entre la administración del AZT y el daimé, Perlongher continúa escribiendo, ahora interesado en la posibilidad de acceso al “cuerpo místico” y el éxtasis de lo sagrado, ya no tanto a través de la infinitesimal errancia sexual como a través de un uso ascendente de las drogas (Münchow, 2018)

Durante este escenario, Perlongher colaboró en la redacción de *Rapaz da noite* (1989) una historieta destinada a los michês para la prevención del VIH. Acompañada de sugerentes ilustraciones, en *Rapaz da Noite* conocemos la historia de Alan, un muchacho que encuentra preocupante la caída de la demanda de servicios sexuales ante el pánico desatado por el SIDA. Esto le conduce a informarse sobre las cualidades del preservativo, ocasión en la que se le subraya lo que ya en Perlongher constituía una chispeante letanía:

El sexo es muy bueno y gustoso. Más también puede ser peligroso. Usted que gusta deambular por los corredores de la noche sabe de eso[...]Más parece también que el poder de encenderse es muy fuerte. Cada uno procurará, al final, dirigir su camino entre el deseo del sexo y el peligro de la enfermedad. No se trata de enseñar ni imponer cómo cada uno tiene que follar o vivir[...]Cada uno tiene derecho a vivir como quiere, y eso debe ser respetado.

## ***Para acabar. Una “investigación poética”***

El estudio del negocio del michê no es el estudio del michê o los michês. Aunque relativamente ignorado y a menudo purgado de los estudios del mercado del sexo, el trabajo de Perlongher se destaca no tanto por tomar un “objeto” de estudio polémico como por la originalidad con la que construye al mismo (Miskolci-Pelucio, 2008), asunto que podríamos describir como de “erotización” de las ciencias sociales (Palmeiro, 2013) A mi modo de ver esta originalidad radica en el esfuerzo de pergeñar una suerte de “etnografía del deseo”, o mejor dicho, de producción de lo deseante, interesada en problematizar la reificación de las identidades pero

---

<sup>6</sup> Perlongher había conocido de cerca las demandas de Ruth Mary Kelly, una prostituta feminista que desde los tempranos ochenta demandaba el reconocimiento del trabajo sexual y la construcción de un gremio para las meretrices. Compartió militancia en los setenta, cuando Kelly impulsó el microgrupo Safo del Frente de Liberación Homosexual.

<sup>7</sup> Esto puede rastrearse en las últimas entrevistas que brinda, incluida la que aquí trabajamos, así como en su correspondencia privada con Marcelo Bénitez, de próxima publicación.

también el plus de sentido que otorga la investigación social y las categorías naturalizadas con las que a menudo operan las ciencias sociales. Aunque en su inicial proyecto de pesquisa (Perlongher, 1983) parece mantener el temperamento inherente a la etnografía urbana, para 1987 hay un decidido corrimiento, un ejercicio de desestabilización de las convenciones instituidas por la tribu académica. Si su escritura podría comprenderse como “queer” ello se debe a que en su pesquisa hay un notable esfuerzo anti y post esencialista por abordar la investigación social dominante. Pero ver en Perlongher un precursor de la teoría queer es apaciguar el privilegio epistémico del norte global que explica en parte la propia marginalidad de este trabajo, privilegio que encuentra sucesivas oportunidades de actualización.<sup>8</sup>

En una entrevista concedida a propósito de su libro, Perlongher describió a su propio trabajo como el de una “investigación poética” (Ekhard-Bernini: 2004, p. 361). Allí afirma

que las sociologías dominantes son sociologías del orden, sociologías que aspiran, de alguna manera, a reconocer la diferencia pero para modelizarla. Entonces, la apuesta sería en qué medida se puede hacer lo contrario: reconocer la diferencia para intensificarla [Indagar] cómo son los movimientos del deseo en la sociedad [...] una apuesta un poco indeterminada [...] se trata de acabar con un tipo de pensamiento del discurso teórico cuya función sea la de sofocar -aun bajo la excusa de significar- de sofocar lo real. Lo real en su sentido más pasional o pulsional. Entonces, hacer un plano de expresión donde, digamos, la corporalidad, el deseo [...] puedan pesar [frente] a esa cosa de las ciencias sociales que arma una linealidad absoluta donde no pasa lo que vos ves o lo que sientes. De alguna manera, lo que está en discusión sería el modo de subjetivación dominante [...] ese modelo de hombre mayoritario lo llama Deleuze; blanco, heterosexual, adulto normal, sensato, con todos los valores occidentales. (ibidem, p. 360-361)

Leyendo el *Anti-Edipo* desde *O negócio do Michê* la tarea de la investigación aquí no es tanto restringirse a un relato ordenado - su propia artillería conceptual por ejemplo- sino hacer de la misma un multiplicador de los dominios de intervención de la acción política. Noches de sexo y terror.

---

<sup>8</sup> Por ejemplo, la antología *Male Sex Work and Society* (2014) editada por Victor Minichiello y John Scott incluye un capítulo dedicado al estado del arte en Latinoamérica. La contribución sobre la prostitución masculina de Néstor Perlongher, que involucra un arco de publicaciones a lo largo de diez años, es ignorada.

## Bibliografía

- Ekhard, M., Bernini, E. (2004). El negocio del deseo. Entrevista a Néstor Perlongher. En Cangi, A., Jiménez, R. (editores), **Papeles Insumisos. Néstor Perlongher**. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Miskolci, R., Pelúcio, L. (2008). Prefácio a nova edição. En Perlongher, N. **O negócio do michê**. 2ªed. São Paulo, Fundação Perseu Abramo.
- Münchow, C. Z. (2018). O Cu (De) Preciado: Néstor Perlongher e o Santo Daime. En **COMPOSIÇÃO: Revista de Ciências Sociais. Mato Grosso Do Sul**. Universidade Federal de Mato Grosso do Sul.
- Palmeiro, C. (2013). El deseo como negocio. En **Apuntes de investigación del CECYP**. Año XVI. Nº 23 pp. 173-179.
- Perlongher, N. (1987). **O negócio do michê. Prostituição viril em São Paulo**. San Pablo, Brasiliense.
- Perlongher, N. (1993). **La prostitución masculina**. Buenos Aires, La Urraca.
- Perlongher, N. (1983) **Projecto de Pesquisa**, Universidade Estadual de Campinas, mimeo.
- Perlongher, N. (1988). Territórios marginais. En **Papeles Avulsos**. Rio de Janeiro, CIEC-UFRJ.
- Perlongher, N. (2008[1981]). Prostitución homosexual: el negocio del deseo. En *Periódico Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-02/01-02-08/psico01.htm>
- Simões, J. (2008). O negócio do desejo. En **cadernos pagu** (31), julho-dezembro. Campinas, Unicamp.
- Theumer, E. (2017). Políticas homosexuales en la Argentina reciente (1970-1990s). En **Interdisciplina** 5, nº 11 (enero-abril): 109-126. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Otras referencias:
- Rapaz da noite* (1989). ISER-Ministerio de Salud de Brasil. Argumento y redacción: Néstor Perlongher.
- Theumer, E., Entrevista a Marcelo Bénitez, exintegrante de FLH, GFG y CHA, Avellaneda, junio de 2016.
- Theumer, E., Entrevista a Sara Torres, militante feminista, Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2016.